

Reseñas

Elías RUBIO MARCOS, José Manuel PEDROSA, César Javier PALACIOS. *Cuentos burgaleses de tradición oral (Teoría, etnotextos y comparatismos)*, Burgos, editado por Elías Rubio Marcos, 2002. 315 p.

(ISBN: 84-923878-4-X; Colección «Tentenublo», 2.)

La tradición oral en España es como un enfermo, hace tiempo desahuciado, que todavía sorprende a sus allegados con muestras de buena salud. Los rápidos cambios sociales con nuevas formas de entretenimiento, unidos al éxodo rural y al envejecimiento de la población, son factores que hacen pensar en la desaparición de la literatura que durante siglos ha constituido el patrimonio cultural del pueblo. Sólo los romances, gracias a la labor emprendida por el Seminario Menéndez Pidal, tras los pasos del maestro, pueden considerarse felizmente «salvados», frente a los cuentos, leyendas y otros etnotextos. Sin embargo, y paradójicamente, asistimos en estos últimos años a la aparición de una serie de obras con unos rasgos comunes. Se trata de recopilaciones de una extraordinaria riqueza, acompañadas de las oportunas referencias a catálogos internacionales de tipos y motivos, precedidas de excelentes estudios o anotadas. A esto se añade que suelen presentarse en ediciones muy cuidadas, a veces ilustradas con material gráfico o sonoro, que convierten los libros en objetos útiles y bellos. El mayor inconveniente es que se trata de publicaciones patrocinadas por entidades bancarias, consejerías de cultura de ayuntamientos o gobiernos autónomos o incluso, como es este caso, por los propios autores¹. Esta dispersión editorial las hace muchas veces ilocalizables, convertidas en auténticos tesoros bibliográficos, cuyas referencias corren de boca en boca entre los aficionados al tema. Sus autores son jóvenes investigadores que tienen sus más directos modelos en los trabajos de Maxime Chevalier y Julio Camarena, y los más remotos en las obras de Aurelio Llano Roza de Ampudia, Marciano Curiel Merchán, Constantino Cabal y, sobre todo, en la inmejorable colección de Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares españoles* (1946-1947). El *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Julio Camarena y Maxime Chevalier, del que ya han aparecido dos volúmenes, resultará, cuando se complete en breve, una obra de obligada referencia, equivalente, aunque con criterios distintos, al famoso repertorio de Delarue-Tenéze para el folclore en lengua francesa.

El volumen que ahora reseñamos es el segundo trabajo publicado por los autores sobre la tradición oral burgalesa, ya que fue precedido por una recopilación de leyendas recogidas también mediante encuestas de campo². El ciclo se cerrará con un libro, todavía en preparación, dedicado a las «Creencias y supersticiones». De este modo la Colección Tentenublo, curiosa

¹ Podemos recordar, solo para el ámbito lingüístico del castellano, los trabajos recientes de Agúndez García, 1999; Asensio García, 2002; González Sanz, 1998; Suárez López, 2003, que muestran la vitalidad de la tradición oral.

² Pedrosa, Palacios, Rubio Marcos, 2001.

denominación que alude a un toque de campanas que servía para detener las nubes (p. 99), se convierte en la memoria escrita de los habitantes de la provincia de Burgos. Los *Cuentos burgaleses* van acompañados de tres importantes trabajos introductorios, «Una nueva colección de cuentos tradicionales castellanos. Entre la voz y la escritura» (pp. 17-22) de François Delpech, «El cuento tradicional. Historia y poética» (pp. 23-39) y «De la tradición local a la universal. Análisis comparatista de una colección de cuentos burgaleses» (pp. 41-73), ambos de José Manuel Pedrosa. François Delpech subraya la importancia del trabajo, «ya que no se habían publicado colecciones de cuentos folclóricos de la Castilla oriental —la Vieja Castilla que linda con el antiguo Reino de León— tan amplias como ésta» (p. 17). Frente a los materiales ya conocidos de la tradición oral burgalesa, destaca esta recopilación por su riqueza —199 cuentos—, y por la libertad con la que parecen expresarse ahora los narradores, lo que redundará en un mayor número de relatos anticlericales y obscenos³. Muy ilustrativo es el cotejo que propone François Delpech entre la versión de *El falso santo a punto de ser castrado en el convento* recogida por Aurelio M. Espinosa y la que figura en esta colección. En la primera el final resulta algo incomprensible, con las monjitas preocupadas por eliminar el bigote de la imagen, frente al cuento burgalés, mucho más gracioso, donde el fingido San Nicodemus echa a correr para salvar su «reliquia» (p. 22). Por su parte, José Manuel Pedrosa, profesor en la Universidad de Alcalá de Henares, comienza por clarificar los términos cuento, leyenda y mito, cuyas borrosas fronteras los hacen fáciles de confundir, para seguidamente explicar sucintamente las teorías de Antti Aarne, Stith Thompson y Vladímir Propp, y subrayar la importancia del cuento folclórico dentro del estudio de la literatura española (pp. 23-39). En su segundo estudio, «De la tradición local a la universal: análisis comparatista de una colección de cuentos burgaleses» (pp. 41-73), señala algunas interesantes correspondencias entre estos cuentos y otros que van de la tradición medieval a la contemporánea. Pese a que su autor se escuda en que «se trata de un prólogo forzosamente breve y sintético», el estudioso de la literatura se sorprenderá al encontrarse envuelto en una red de múltiples sugerencias que relacionan los relatos orales burgaleses con textos literarios. Finalmente, una breve nota de Elías Rubio Marcos (pp. 75-77) da cuenta de la fidelidad con la que realizó la encuesta y de las dificultades que hubo que superar, así como del método seguido para transcribir las grabaciones.

Los 199 cuentos recogidos (pp. 85-300) aparecen catalogados en los siguientes apartados: «Cuentos de animales» (pp. 85-103); «Cuentos maravillosos y novelescos» (pp. 105-171); «Cuentos de familias y matrimonios» (pp. 173-182); «Cuentos de tontos y listos» (pp. 183-215); «Condiciones y oficios» (pp. 217-241); «Sátiras anticlericales» (pp. 217-241); «Más cuentos obscenos, satíricos y de costumbres» (pp. 243-271); «Cuentos formulísticos y enigmáticos» (pp. 273-287) y «Cuentos de fuente libresca» (pp. 289-293). José Manuel Pedrosa, a quien hay que atribuir la revisión, ordenación y estudio de los materiales (p. 77), ha optado por seguir con gran libertad la clasificación genérica establecida por Antti Aarne y Stith Thompson en su *Catálogo de tipos folclóricos* (1ª ed. 1961). La denominación, hartamente discutible, del apartado «Cuentos folclóricos ordinarios», donde se incluyen, entre otros, los «Cuentos de magia», «Cuentos religiosos» o «Cuentos novelescos», deja paso a una organización más flexible que se ajusta mejor a las características de la colección. Una ojeada al índice (pp. 9-15) ayuda a percibir con rapidez la distribución de los materiales y la orientación que sigue la tradición oral burgalesa. Si sumamos los 33 cuentos incluidos en el apartado dedicado a las «Sátiras anticlericales» con los 20 del siguiente epígrafe («Más cuentos obscenos, satíricos y de costumbres»), observamos que más de la cuarta parte de la colección se inclina hacia el chiste o el chascarrillo, refugio actual de la cuentística oral. Aquí es donde se descubre cómo se renueva la tradición folclórica, con el

³ El fenómeno no es privativo de la tradición oral burgalesa, como puede verse en Lorenzo Vélez, 1997 y Rodríguez Pastor, 2001.

cuento de «La peseta sube al Cielo» mientras al Euro se le cierran las puertas (pp. 282-283), o con las anécdotas jocosas alusivas a Franco (p. 276, p. 311). Cada uno de los cuentos se abre con una numeración, que señala la correspondencia con el *Catálogo de Aarne-Thompson*, junto a la mención del lugar donde se recogió, y se cierra con los datos abreviados de la encuesta (informante, colector y fecha). El lector podrá disfrutar con el estilo de estos narradores populares, con sus rasgos de ingenuidad y de picardía, el lingüista encontrará una reproducción fiel del habla coloquial burgalesa y el estudioso de la literatura y del folclore descubrirá interesantes paralelismos con cuentos conocidos desde la más remota antigüedad.

Su pervivencia en la tradición oral puede explicarse, en muchos casos, por influencia de lecturas escolares, por el recuerdo de los pliegos de cordel, que popularizaron hasta fechas recientes historias de origen culto, sin olvidar el papel desempeñado por la colección de cuentos de Calleja, cuyo estudio sistematizado depararía más de una sorpresa. Sea por un camino u otro, el recuerdo vivo de estas anécdotas y el proceso de oralización al que han sido sometidas ofrece un interesantísimo material de trabajo. La tradición folclórica universal, y por supuesto la hispánica, es muy rica en cuentos de animales, cuyas correspondencias con fábulas esópicas son evidentes, aunque en la Península se conocieran también tempranas versiones árabes de algunos de ellos. Así, el motivo del animal, en ocasiones una zorra, una liebre o un lobo, engañado por el reflejo de la luna en el agua es probablemente de origen oriental, y tiene sus más antiguos testimonios escritos en la *Disciplina clericalis* y en el *Calila e Dimna*, aunque se difundió también a través de las fábulas esópicas. En la *Disciplina* este cuento se halla unido al del labrador enfadado que ofrece unos bueyes al oso o al lobo, y el animal en cuestión acude a reclamarlos (ejemplo 23), aunque en la tradición oral burgalesa se recogen independientemente (cuentos 1, 2 y 3, «El zorro y la luna reflejada en el agua», y cuento 19, «La maldición del pastor y los derechos del lobo»). El relato de «El alcaraván, la verducilla y el raposo» (cuentos 4, 5 y 6) coincide con un tipo literario arábigo-europeo, documentado de nuevo en el *Calila e Dimna*, aunque ampliamente difundido en el folclore peninsular. Un proverbio, que resume la lección y avala su tradicionalidad («Alcaraván zancudo, da consejo y para sí no tiene ninguno»), figura por primera vez en los *Castigos de Sancho IV*. La fábula de «El pastor y la culebra» es muy popular tanto en la tradición oriental como en la occidental, por lo que resulta imposible seguir sus huellas (cuentos 15 y 16). Es curioso, sin embargo, que las versiones más antiguas, de tipo greco-oriental, pretendan destacar la maldad intrínseca del animal, incapaz de mostrarse agradecido con su salvador, exactamente como aquí, en donde la culebra olvida a quien habitualmente le alimentaba. Del conocido motivo de «Las grullas de Íbicus», cuyo vuelo acaba descubriendo a un asesino, se recoge una interesantísima versión, en la que la función delatora la cumple un árbol parlante (cuentos 43 y 44). Una vocécita misteriosa que sale de un rosal revela que el príncipe mató hace años a su hermano menor. Frente al esperado castigo, habitual en la tradición literaria, las lágrimas del protagonista bastan para perdonarle y la aparición del «hermanito» muerto bajo las raíces del arbusto ponen un contrapunto feliz al fratricidio.

Las coincidencias con testimonios áureos pueden explicarse a veces por la repetición de estas anécdotas en almanaques o en lecturas escolares, lo que no evita la sorpresa al ver cómo el pueblo sigue haciéndolas suyas. Así ocurre con el famoso calambur habitualmente atribuido a Quevedo («Entre una flor y una rosa, / su majestad escoja»), motivo de tres cuentos 53, 54 y 55, o con el recuerdo de dos incidentes del *Lazarillo de Tormes* (cuento 95). La historia de «El borracho en el convento no sabe quién es» (cuentos 180 y 181) se incluía en la antigua narración de «Las tres damas que encontraron el anillo del Conde», muy popular en la Edad Media, que regresó a la Península reelaborada por los narradores italianos y fue recreada, entre otros, por Tirso de Molina. Según el esquema más habitual, tres mujeres encuentran un anillo y deciden que será para aquella capaz de realizarle la mejor broma a su marido. En las versiones más antiguas, como la incluida en el *Libro de los exemplos por a.b.c.*, la actuación de la esposa parece guiada

exclusivamente por la maldad, ya que al final no se deshace el equívoco y ella acaba obteniendo un beneficio económico del engaño. El componente misógino y las advertencias contra la bebida, ingredientes básicos para su difusión en los ejemplarios, desaparecen por completo en la tradición burgalesa. Se trata ahora de una broma pesada que gasta una cuadrilla de amigos a uno de los suyos que bebió más de la cuenta. El infeliz, sorprendido al día siguiente al despertar en un convento, propone a los frailes que llamen por teléfono a su casa preguntando por él y «si no está, es que soy yo». Por último, el extenso relato de «El capitán de los ladrones» (pp. 200-210) puede responder al recuerdo de alguna versión popularizada de «Alí-Babá y los 40 ladrones», pero el conocedor de la literatura contemporánea encontrará aquí la clave de una novelita de Sender, «La onza de oro», integrada en la serie *Crónica del alba*.

La colección se cierra con dos últimos apartados a modo de apéndices. En el primero, dedicado a «Cuentos de fuente libresca» (pp. 295-300), se recogen cuentos que «derivan de alguna fuente libresca cercana», aunque han llegado ya «oralizados» (p. 295). De estas cautelas se deduce que los editores diferencian entre fuentes librescas remotas y próximas, puesto que, indudablemente, muchos de los recogidos en el grueso de la colección tendrían sin duda una fuente escrita. Es interesante comprobar en esta breve sección cómo perviven las huellas de libros de cuentos infantiles, como el famoso *Bertoldo*, que también circuló en forma de pliego de cordel. Puede ser, sin embargo, algo discutible la ubicación en este apartado del cuento 197, «Barbazul», mientras que, con análogas características, «Blancanieves» (cuento 41) se ubica en la colección. En el segundo apéndice se recogen algunas «Leyendas» (pp. 303-311), recolectadas con posterioridad a la primera publicación, donde hubieran tenido su marco más adecuado. La obra se cierra con una «Relación de informantes, pueblos y colectores» (pp. 313-315) y un «Índice de lugares encuestados» (p. 316). Hubiera sido deseable, para facilitar la consulta, un último índice de tipos, en el que se recogieran ordenadamente las correspondencias con el *Catálogo* de Aarne-Thompson. En síntesis, nos hallamos ante una magnífica recopilación de cuentos tradicionales, rigurosamente anotada de acuerdo con la clasificación de la escuela finesa, y acompañada de unos trabajos científicos preliminares que la enriquecen.

Referencias bibliográficas

- AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis, *Cuentos populares sevillanos (en la tradición oral y en la literatura)*, Sevilla, Fundación Machado, 1999.
- ASENSIO GARCÍA, Javier, *Cuentos riojanos de tradición oral*, Logroño, Gobierno de La Rioja, 2002.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos, *La sombra del olvido: tradición oral en el pie de Sierra meridional de Guara*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1998.
- LORENZO VÉLEZ, Antonio, *Cuentos anticlericales de tradición oral*, Valladolid, Ámbito, 1997.
- PEDROSA, José Manuel, César Javier PALACIOS y Elías RUBIO MARCOS, *Héroes, santos, moros y brujas (Leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos)*. Poética, comparatismo y etnotextos, Burgos, Edición de Elías Rubio Marcos, 2001.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan, *Cuentos obscenos y anticlericales*, Badajoz, Diputación Provincial, 2001.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús, *Folklore de Somiedo (leyendas, cuentos, tradiciones)*, Gijón, Ayuntamiento de Somiedo (Red de Museos Etnográficos de Asturias), 2003.

María Jesús LACARRA
(Universidad de Zaragoza)